

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,  
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

## NUESTROS DIESTROS. — POR PEREA.



SALVADOR SANCHEZ (FRASCUELO).

## LOS GASTRÓNOMOS. — POR LUQUE.



Se come muy bien en Fornos, — no hay que dudarlo un momento, — basta mirar como salen — todos esos caballeros.

## LA GUERRA.

(Del libro inédito *Al rededor de Madrid.*) (1)

Un domingo al anochecer, víspera de la fiesta cívica del Dos de Mayo, tocaba á muerto la campana de San Antonio de la Florida, en ocasion en que volviendo del vallecito de Luche conversábamos con el Sr. Isidro, antiguo criado del insigne pintor don Francisco de Goya y Lucientes; y el Sr. Isidro, que no sabia nunca hablar más que de su amo, nos decia:

En dos cosas era mi amo incorregible: en su afición á los toros y su afición á las hijas de Eva. ¿Querrán ustedes creer que á los 80 años todavía se creia capaz de estoquear un toro mejor que lo hubieran estoqueado sus amigos Pepe-Hillo, Romero y Costillares, y á la misma edad todavía se le encandilaban los ojos cuando iba por la Florida y veia los ángeles que pintó en la media naranja de San Antonio, retratando en ellos á sus amigas las damas más hermosas de la corte de Carlos IV? Desde que aquel diablejo de duquesita de Alba le envició en la galantería, era el pobre de mi amo muy tentado á la risa.

(1) Por ser oportunísimo en la actualidad, publicamos hoy este episodio inédito que nos ha facilitado su autor, nuestro querido amigo el popular escritor D. Antonio de Trueba.

Pero cuando tomaba las cosas por lo serio, le ponía á uno los pelos de punta. ¿Han visto ustedes aquellos horrores de la guerra que tan admirablemente pintó? Pues esa campana que clamorea en la Florida me recuerda que tal dia como mañana concibió el pobre de mi amo la idea de pintar tales horrores.

Desde esa ventana vió los fusilamientos de la Montaña del Príncipe Pio, con un catalejo en la mano derecha y un trabuco naranjero, cargado con un puñado de balas, en la izquierda. Si llegan á venir los franceses por aquí, mi amo y yo somos otros Daoiz y Velarde, y el Ayuntamiento nos levanta un catafalco todos los años.

Al acercarse la media noche me dijo mi amo:  
—Isidro, toma tu trabuco y ven conmigo.

¿Y á dónde creerán ustedes que fuimos? Pues fuimos á la Montaña, donde aún estaban insepultos los pobres fusilados. Me acuerdo de todo como si hubiera pasado ayer. Era noche de luna; pero como el cielo estaba cubierto de negros nubarrones, tan pronto hacia claro como oscuro. Los pelos de un puerco-espín no están más tiesos que los míos se pusieron cuando ví que mi amo, con el trabuco en una mano y la cartera en otra, guiaba hácia los muertos.

Como mi amo notase que yo no las tenia todas conmigo, me preguntó:

—¿Tiembblas, Otelo?

Yo, en lugar de contestarle: «¡Temblaré un ginojo!» casi me eché á llorar, creyendo que el pobre de mi

## EN LAS VISTILLAS.—POR PELLICER.



—Como la vuelva otra vez á ver en mi casa, con esta badila le compongo los morros, ¿estasté?...  
—¿Tú á mí?... Toma un caldo, chica.

amo se habia vuelto loco, pues me llamaba Otelo en lugar de Isidro.

Sentámonos en un ribazo á cuyo pié estaban los muertos, y mi amo abrió su cartera, la colocó sobre sus rodillas, y esperó á que la luna atravesase un nubarron que la ocultaba.

Bajo el ribazo revoloteaba, gruñia y jadeaba algo. Yo... se lo confieso á ustedes, temblaba como un azogado; pero mi amo seguia tan sereno, preparando medio á tientas su lápiz y su carton.

Al fin la luna alumbró como si fuera de dia. En medio de charcos de sangre vimos una porcion de cadáveres, unos boca abajo, otros boca arriba; éste en la postura del que estando de rodillas se baja á besar la tierra, aquél con las manos levantadas al cielo como pidiendo venganza ó misericordia, y algunos perros hambrientos se cebaban en los muertos, jadeantes de ánsia y gruñendo á las áves de rapiña, que revoloteaban sobre ellos queriendo disputarles la presa.

Mientras yo contemplaba aquel horrible cuadro lleno de espanto, mi amo le copiaba. Volvimos á casa, y á la mañana siguiente me enseñó mi amo su primera estampa de *La Guerra*, que examiné horrorizado.

—Señor, le pregunté, ¿por qué pinta usted esas barbaries de los hombres?

—Para tener el gusto, me contestó, de decir eternamente á los hombres que no sean bárbaros.

Antonio de Trueba.

### Á UNA CINTURA.

Círculo estrecho que abarcar pudiera  
Del rubio niño la pequeña mano,  
Retoño esbelto de gentil palmera,  
Talle liviano!

¿Cómo es que puedes soportar altivo,  
Entre las gasas que te ciñen preso,  
De encantos miles, que adorando vivo,  
El dulce peso?

¡Quién esa erguida celestial rudeza  
Será el primero que con dulce mano  
Como á la rama en la feroz maleza,  
Abata ufano!

Ramon Rodriguez Correa.

## EN EL CUARTEL DEL SOLDADO. — POR GIMENEZ.



— Ya lo sabes, muchacho; la *consinia* es no dejar pasar á *naide*.

— Diga *osté*, ¿y si viene *arguna* mujer la *ejo* pasar?...

## ÉGLOGA.

La escena pasa en el alero de un tejado, entre un robusto gato negro y una bellísima gatita tricolor.

GATO. Ven, monísima, á ver si me consuelas;  
maya conmigo delicioso duo,  
porque si nó... *me dolerán las muelas.*

GATA. Que te duelan las muelas yo no quiero. (*Acercándose al gato.*)

GATO. Ven, consuélame, pues.

GATA. No lo rehuyo.

Yo tambien estoy mala, gato mio;  
es semejante mi dolor al tuyo.

GATO. ¡¡ Es verdad!! (*Con alegría.*)

GATA. Soy sincera.

GATO. Y yo sincero.

GATA. No lo extraño.

GATO. Gatita de mis ojos,  
ni yo tampoco.

GATA. Estamos en Enero.

GATO. Esta mañana yo lo he recordado,  
mientras que en la cocina  
en un plato los restos me han echado  
de una merluza casi sin espina.  
Yo la saboreaba  
con tardo, con gustoso movimiento,  
que mientras el pescado trituraba  
en tí tenia fijo el pensamiento.  
Pensaba en tí tu gato,  
y sentia estar léjos de su gata;  
y que ella no comiera de su plato,

y que ella no metiera en él la pata.

GATA. Ya sé que tú me quieres; sé que vales  
más que el gato rojizo que la pista  
me sigue sin cesar; tú no conoces  
lo que es ser egoista;  
eres un gato de los más formales.

GATO. Ese y otros defectos ¡no te asombres!  
van siendo más comunes en los hombres  
que en nosotros los nobles animales. (*Pausa corta.*)  
¡Te quedas pensativa!... di: ¿qué piensas?  
¡Oh, sácame de dudas al momento!

GATA. ¿Quieres que te lo diga?

GATO. Sí, quiero...

GATA. Estoy pensando  
que tú tienes talento.

GATO. Es porque tengo llena la barriga,  
y mi mente se aguza  
cuando logro saciarme de merluza.

GATA. Rara vez, gato mio, eso me pasa:  
¡mi suerte es más impía!...

Te dan cuanto deseas en tu casa,  
comes mejor que cómo yo en la mía.

GATO. Con libertad de estómago yo elijo  
el plato que me gusta, y me lo encajo.

GATA. Yo soy más infeliz; vivo sujeta  
al despotismo de las sopas de ajo.

GATO. Te salvará mi amor.

GATA. Sí, gato mio:  
sin tu amor detestara la existencia,  
pues puedo asegurarte que me espanta  
ver un eterno porvenir de sopas,  
y perdiera la vida, con violencia  
clavándome una espina en la garganta.

## ACTUALIDADES. — POR GIMENEZ.



— ¡Pus no hay que emplear pocos requisitos con los cabayos de la requisa!

GATO. No, gata mia, no; por tí yo cómo.  
Yo te daré mi amor y mis caricias;  
te pasaré la mano por el lomo...  
GATA. Pues olvido el dolor y me sonrío.  
GATO. Te haré feliz ¡oh gata de mis ojos!  
GATA. ¡Pues que tu amor me salve, gato mio!

Jacinto Labaila.

## EPIGRAMAS.

— Vuelves muy grueso, Genaro,  
dijo á su novio Asuncion.  
¿Es el dolor de la ausencia?...  
— No, ¡la ausencia del dolor!...

— Dale con coger mis manos  
y con oprimir mis piés...  
— No te incomodes, Rosita,  
porque ya debes saber  
que *los extremos se tocan...*  
y por eso los toqué.

— ¡Qué bien habla don Severo!...  
se produce con primor...  
— Pues mire usted, caballero,  
mi hija Pepa, no exagero,  
se reproduce mejor.

Ricardo Sepúlveda.

Pensó en su difunta esposa  
y — «¡Ay! ¡de todos fué querida!»  
gritó Juan con voz llorosa:  
y el hombre no dijo cosa  
más verdadera en su vida.

Enrique G. Bedmar.

## PENSAMIENTOS.

Las mujeres han corrompido más mujeres que los hombres. (*Balzac.*)

La mujer á quien más se ama es á menudo aquella á quien menos se le dice. (*Beauchené.*)

Es una desdicha para una mujer no ser amada, pero es una afrenta dejar de serlo. (*Montesquieu.*)

Las mujeres sólo son valientes para deshonorarse. (*Juvenal.*)

La devocion es el último de los amores. (*Saint-Enremond.*)

Un andaluz decia que si las mujeres estornudasen cada vez que engañan á un hombre, no habria en el mundo más conversacion que «Dios te ayude.»

Las mujeres son menos dichosas con la felicidad que disfrutan que con la que dan. (*P. Rochpèdre.*)

## ESCENAS MATRITENSES. — POR PEREA Y LUQUE.



— Escuche usted, señorito...  
— Yo no soy de esos, muchacha.



Lo mejor de un día de lluvia.

## CASOS.

Pedro la mano pidió  
de la encantadora Blanca...  
—¿Y el padre se la negó?  
—No, pero no se la dió.  
—¿Pues cómo?— Porque era manca.

Preguntaron á un buen hombre:  
¿Cuántos hijos tiene usted?  
Y él dijo: — Yo ignoro eso,  
quien lo sabe es mi mujer.

F. Alvarez Uceda.

## CANTARES.

En un jardín florido  
cogí una rosa,  
y la fui deshojando  
hoja por hoja.  
Así mis ilusiones,  
una tras otra,  
he visto deshojarse  
como la rosa.

En el mar una nave  
miraba un día  
que sus azules aguas  
veloz hendía.  
Pero la ví perderse  
pronto de vista,  
y con ella marchóse  
también mi dicha.

Cierta noche tranquila  
del mes de Mayo,  
miraba yo la luna  
en el espacio.  
Y entonces recordaba  
cómo los años,  
lo mismo que las lunas,  
se van mudando.

Jacinto Félix de Jaumar.

## SUCEDIDO.

Al miope don José  
Dijo el guason Casimiro:  
— Tocayo, saludo á usted.  
— ¡Cómo tocayo! ¿Por qué?  
— Claro está; yo Casi... miro  
y usted en cambio casi... ve.

Cárlos Frigola.

Se daba un baile cuyos productos se destinaban á los establecimientos de beneficencia.

Un pollo muy guapo y muy elegante, sacó á bailar á una señorita, espantosamente fea, que por primera vez en su vida era objeto de tan galante distinción.

—¿Cómo ha bailado V. con esa? le dijo al pollo la señora de la casa sin poder contener la risa.

— Señora, contestó el pollo; acuérdesese usted de que este es un baile de beneficencia.

—¿Tienes ahí la petaca? Dame un puro.  
— No puede ser, sólo me quedan dos: el uno me lo voy á fumar y el otro tiene la *capa rota*.  
— No importa, yo los fumo *en cuerpo*.

## A LA PUERTA DEL REAL. — POR LUQUE.



- Yo espero á la Marquesa.  
 — Yo al señorito...  
 — Yo á los Condes del Trueno.  
 — Pues yo... al *menistro*.

## FÍESE USTED DE REFRANES.

Salvó la vida á un malhechor Gonzalo,  
 y el malhechor un día le dió un palo.  
*Ahora, lector, haz bien  
 y no te pares á mirar á quién.*

A fuerza de estafar don Judas Pico,  
 en poco tiempo se llegó á hacer rico:  
 pasó toda su vida en la opulencia  
 gastando y derrochando sin conciencia.  
*Oro mal adquirido,  
 dice el refran, á nadie ha enriquecido.*

De una fiera estocada,  
 mató Joaquin en desafío á Estrada:  
 pero al siguiente día  
 murió el pobre Joaquin de apoplegia.  
*¡Y áun habrá quien dijere  
 que quien á hierro mata á hierro muere!*

Gonzalo Tours.

## A UNA RUBIA.

Si te digo que te quiero,  
 puedes creer que te engaño:  
 yo soy amante embustero  
 que tengo á sueldo un cartero  
 del interior todo el año.

Nací con un corazon  
 que era una entraña exquisita  
 para querer con pasion:  
 amó á una niña bonita  
 y lo asesinó á traicion.

Desde entónces, niña bella,  
 tengo por máxima aquella  
 que considero oportuna:  
*seguir á todas la huella  
 sin dar el alma á ninguna.*

Los que en el mar proceloso  
del amor no venturoso  
náufragos una vez fuimos,  
por más que hagamos el oso,  
entre dos aguas vivimos.

Todas las zonas corremos  
pescando lo que podemos  
y haciendo al anzuelo ascos;  
porque ligeros de cascós  
fuimos, somos y seremos.

Por lo tanto, si algun día  
te digo en verso ó en prosa  
que es tu esclava el alma mía,  
que te adora y qué sería  
con tu cariño dichosa;

Ténlo todo por fingido;  
dulce cebo que á tu oído  
dirigirá mi acechanza;  
amor falso, no sentido,  
sin fé, virtud ni esperanza.

No te llames, pues, á engaño  
si de amores te requiero  
alguna vez en tu daño,  
pues ya conoces el paño  
y yo engañarte no quiero.

José Puig Perez.

## LOS PECADOS CAPITALES (1)

SONETO.

Es la *Soberbia* causa de mil males,  
y de muchos mayores la *Avaricia*;  
la *Lujuria* del hombre es la delicia,  
y el pecado peor de los mortales.  
La *Ira* resultados muy fatales,  
suele dar al mortal que la acaricia;  
cometer suelen más de una injusticia  
por la *Gula*, escribanos y fiscales.  
La *Envidia* á los poetas hinca el diente;  
la *Pereza* domina á los criados;  
y siendo, como somos, comunmente,  
los hombres unos pícaros taimados,  
para los vicios nuestros, francamente,  
creo pocos aún siete pecados.

José F. Sanmartin y Aguirre.

Viendo un recién casado que su esposa bostezaba delante  
de él con frecuencia, la preguntó si se fastidiaba.

—No, contestó ella; pero tú y yo, por nuestro amor,  
no somos mas que uno, y yo me aburro cuando estoy sola.

Un anciano que estaba en la agonía, llamó á su joven  
esposa con objeto de suplicarla que no se casase con cierto  
oficial, de quien había estado muy celoso.

—Muere tranquilo, le contestó ella; no me casaré con  
él, porque estoy comprometida con otro.

Estaban varios amigos ejercitándose en el tiro de pistola.  
Uno de ellos se puso á apuntar, y otro compañero corrió  
á colocarse precisamente delante del blanco.

—Quítese usted de ahí, hombre de Dios, le dijeron.  
—Descuiden ustedes; cuando tira ese amigo mio, este  
es el lugar mas seguro.

(1) Del libro en prensa *Trigo y Paja*.

## COPLAS.

Asómate á la ventana,  
asómate, ángel divino;  
mira que me tienes muerto...  
es decir, muerto de frío.

Ya sé que Pura es tu nombre  
y esto, niña, no me extraña,  
que hay quien se llama Moreno  
y tiene la tez muy blanca.

Tienes los ojos azules,  
rubias, muy rubias las trenzas,  
los dientes blancos, muy blancos,  
y el alma negra, muy negra.

Liborio C. Porset.

Don Lesmes no me saluda  
porque gasto traje viejo,  
y á él no le saluda el sastre  
porque no le paga el nuevo.

Un toro esposo de una vaca negra  
con su esposa vivía y con su suegra,  
y eran tan diferentes en sus gustos  
que tenían á pares los disgustos.  
*Hay muchos animales  
que, sin serlo, parecen racionales.*

Comiéndose un buñuelo  
se le cayó á don Casimiro el pelo.  
*Si á caer, ¡oh lector! el pelo empieza,  
queda con ménos pelo la cabeza.*

Un padre, queriendo castigar á su hijo, le dijo el  
otro día.  
—Váyase usted á su cuarto, enciérrese usted con llave,  
y tráigamela usted aquí.

Levantóse don Blas cuatro mañanas  
tempranito, y le dieron las tercianas.  
*El que quiera tener el cuerpo sano,  
nunca se debe levantar temprano.*

## CHARADA.

Mi primera y mi segunda  
servía en la antigüedad,  
en los grandes sacrificios,  
entre la gentilidad.  
Mi primera es apellido,  
segunda y terciá animal;  
prima y terciá es una cosa  
que sirve para bordar;  
y del todo Dios te libre  
si sales á navegar,  
porque si caes en sus manos  
lo pasarías muy mal.

A. M. Lopez Ramajo.

(La solución en el próximo número.)